

## **“Expectativas de Salud en la Sociedad Mediática Global”**

Milagros Pérez Oliva, HUMANITAS Humanidades Médicas, tema del mes on line, N° 45 diciembre 2009.

### **COMENTARIO Dr. Lorenzo Domínguez**

El artículo de MPO aborda el modo en que las sociedades altamente desarrolladas perciben sus propias expectativas de una vida prolongada y de alta calidad. La visión es aplicable, en las sociedades periféricas, a los grupos urbanos y de ingresos elevados.

Los conceptos de longevidad, alta calidad de vida, eliminación de tóxicos ambientales, promoción de hábitos saludables, se dan en un contexto cultural favorable y son favorecidos por el alcance planetario que actualmente permiten los medios de difusión. Claro que si existe un cierto nivel de desigualdad informática, ello es causa y consecuencia a la vez de la dificultad de acceso a la información que padecen vastos sectores sociales en muchos países periféricos.

La difusión de los descubrimientos y desarrollos científicos, antes mediada y filtrada por el ámbito académico, hoy salta de manera instantánea al conocimiento público aun antes de su verificación y validación, generando expectativas muchas veces infundadas. Si esto se combina con una baja tolerancia a la frustración y un rechazo a la idea de la muerte, aparece la exigencia social de la curación inmediata de todos los males, a costa de cualquier tipo de intervención. Allí medran los productores de medicamentos y tecnología médica, que imponen modos de tratamiento a tono con el saber pseudocientífico divulgado. La industria opera sobre el miedo global, magnificando el riesgo en especial en las sociedades desarrolladas y pudientes.

Desaparecen en esa perspectiva los conceptos de centro y periferia, pues la sociedad es global y también lo son las amenazas a la salud pública, en la medida en que aquéllas puedan difundirse con rapidez. De allí la exigencia por una anticipación en la detección de los males a través de políticas sanitarias activas. Esta urgencia impaciente del público condiciona las conductas políticas, que se

tornan más veloces que racionales, llevando a erogaciones muy superiores a lo verdaderamente necesario, como en el caso de las sucesivas “pandemias” de gripe, en las cuales desde la prensa y la industria farmacéutica se alentó la compra y el acopio innecesario de antigripales aun cuando se sabe que su eficacia dista de ser universal.

Queda, para nosotros, la reflexión acerca del escaso interés que concitan algunas endemias “huérfanas”, así llamadas por prevalecer en regiones limitadas de países periféricos, como es el caso -en una enumeración sólo enunciativa- de la enfermedad de Chagas, el tracoma, parasitosis como la filariasis, la anquilostomiasis, la ascariasis, la tricuriasis, ciertas virosis como el Ébola, el Junín, el Rift, etc., que en conjunto afectan a tres mil millones de personas, la mitad “pobre” de la población del mundo, pero en ámbitos geográficos acotados. La improbabilidad de amenazar a las zonas centrales, al menos mientras las condiciones climáticas actuales impidan la expansión del hábitat de huéspedes intermedios y vectores, es una “maldición” adicional que impide la investigación de vacunas y medicamentos para su prevención y tratamiento, a menos que existan gobiernos dispuestos a efectuar compras masivas de los mismos.